

A close-up photograph of two men in dark blue suits and white shirts, shaking hands. The background is slightly blurred, focusing on the hands and the lower part of the suits. The text is overlaid on the image.

# En las manos de mi jefe

Johanna Milton

En las manos de mi jefe

Johana Milton

© Johanna Milton, [Primera edición: Octubre de 2019]

ISBN:

Impreso por Amazon.

Todos los derechos reservados.

*No hay nada de malo en querer pasarlo bien.*

## Índice:

Capítulo 1: 13

Capítulo 2: 22

Capítulo 3: 38

Capítulo 4: 60

Capítulo 5: 82

Capítulo 6: 93

Capítulo 7: 100

Capítulo 8: 114

Capítulo 9: 122

Capítulo 10: 146

Capítulo 11: 151

Epílogo 154

Nota del autor: 156

Agradecimientos 157

## CAPÍTULO 1

Sigo pensando en lo que me ha dicho el idiota de Hugo. Después de cuatro años juntos, sólo un “creo que esto no va a funcionar”. Eso ya lo vi yo hace mucho tiempo y he seguido aquí. Paseo la tarrina de una mano a otra como si se eso fuera a ayudar en algo. Ni si quiera ha sido capaz de decirme esas palabras a la cara. Un whatsapp, eso valgo.

Miro a mi alrededor y medito sobre si ni si quiera será capaz de venir a por sus cosas. Vivimos juntos casi el mismo tiempo que hemos estado saliendo.

Ni si quiera es que tenga el corazón roto. En realidad hace mucho tiempo que no siento mariposas cuando le veo, si es que alguna vez las he sentido, pero teníamos un compromiso de futuro juntos. Hicimos promesas y yo sí pensaba cumplirlas, a pesar de que eso significara perderme muchas cosas y hacer cosas que, quizá, no era lo que me apetecía hacer en determinados momentos.

Releo el mensaje. Es inevitable. No soy capaz de decir con exactitud cuánto tiempo lo hago, pero incluso me duelen los ojos. Están cansados debido a las lágrimas de rabia que se han acumulado en mis ojos durante los primeros momentos.

Me tumbo en la cama que tantas noches ha tenido dos personas. Al menos no puedo decir que me van a faltar las caricias y los besos porque nunca hemos sido una pareja pasional. Quizá para mí era un problema, pero de alguna forma me acabé acostumbrando. Lloro de nuevo. Pensé en dejarle todas las veces que no quiso hacerlo cuando dormíamos juntos. En todas las veces que sugirió que mejor nos quedáramos en casa cuando nuestros amigos salían. Poco a poco quizá fue anulando parte de mi persona, pero aún así de alguna forma nos queríamos. O eso pensaba yo.

Suena el despertador. En algún momento debí de quedarme dormida. Tengo que ir a trabajar a ese despacho donde cada día las condiciones son peores. Más horas, sin opción. No es que no las paguen, pero no son voluntarias. Dan por supuesto que nuestra vida es tan triste que no tenemos nada mejor que hacer por la noche o los fines de semana que dedicarnos a subir los beneficios de la empresa. Me peino intentando domar los rizos de mi cabello que han debido de pasarse la

noche discutiendo con la almohada. Los tirones me crisan más de lo normal. ¿Y qué me pongo? No se me ocurrió prepararme la ropa por la noche como hago habitualmente. No tengo ningún traje chaqueta que me convenza y tampoco tengo ganas de ponerme los tacones de persona mayor con sólo un poco de alza. Se supone que es formal, aunque en realidad es un asco. Todos en la oficina van de colores oscuros. Trajes. Y siempre corriendo de un lado a otro. Meros peones en un tablero de ajedrez.

Pues hoy no. Me dejo suelto el pelo y me pongo un vestido rojo con un cinturón negro a la cintura. Unos tacones altos pero gruesos del mismo color. Y un bolso funcional pero bonito para llevar la tablet y el móvil. Cojo mi Toyota azul marino y me voy hacia el edificio céntrico y altísimo del centro de la ciudad.

Se pone a llover torrencialmente. No me gusta conducir con esta meteorología, me parece innecesario que nos hagan venir hasta aquí cuando un porcentaje muy alto de lo que hacemos se puede realizar desde casa con un portátil y conexión a internet. Me meto en el parking rezando para que no se haya metido todo el mundo aquí y quede espacio para mí.

Podría decir que no es el día que más temprano llego, pero no tengo ganas de cruzarme con las pocas personas que puedan saber de mi ruptura con Hugo. Aunque no creo que haya mucho cotilleo. Al fin y al cabo, si ha terminado con nuestra relación por un mensaje no creo que se haya deshecho en explicaciones con las pocas personas que se relaciona. Aunque uno de los que seguro que lo sabe es el idiota de su amigo Iván. Uno de mis compañeros de oficina y la persona que nos presentó. Podría haberse metido su cita a ciegas por donde le cupiera. Habrá quien diga que cuatro años de relación no se puede considerar un error. Pero yo empiezo a pensar que sí, porque quizá podría haber hecho otras cosas. Quizá arriesgar más laboralmente. O vivir la noche más intensamente.

Aparco en una esquina tras darle un pequeño golpe en el maletero con una columna nada amistosa. Al llegar al ascensor parece abarrotado, ni que fuera el metro. Aún así intento entrar. El ascensor emite un pitido indicando que superamos los kilos permitidos. Ni que fuera tan gorda.

-Debería bajarse. Es usted la última. –Me sugiere una chica alta y rubia que creo que está en

el área de publicidad. Tiene cara de pocos amigos.

Otro ejecutivo pasa por mi lado sin mirarme y se adentra en el ascensor. Pita de nuevo y varias personas, entre las que se encuentra la rubia, se ofrecen a bajarse en su lugar.

-No, no, no. –Varias personas me miran sorprendidas. –El último en entrar es el que se baja. –  
Digo casi gritando.

El ejecutivo que había entrado se gira para salir mientras agradece al resto con un gesto de mano el intento. Cuando termina de darse la vuelta lo veo bien y casi me podría haber mordido la lengua. El jefe.

-No debería ser tan impulsiva. –Lo dice como un consejo, pero estoy harta de que me los den. Hugo lo hacía constantemente. Y su “prudencia” hizo que no pudiera vivir ciertas cosas a mí manera.

-Y usted no debería decirme que debo hacer. –Le grito. –Ni debería hacernos trabajar en viernes. –Empiezo a especular en alto. –A lo mejor podríamos hacer cosas para frenar nuestros impulsos.

El ascensor llega. Y está sorprendentemente vacío. Subimos y empieza a pesarme un poco la respiración. Que no diga nada no me termina de gustar. Quizá solo plantará mi carta de despido en recursos humanos. Aunque los nervios me empiezan a pesar en la cabeza, los deshecho. Si me despide a lo mejor aprovecho para irme lejos y vivir un poco la vida. Quizá me tinto el pelo o empiezo a levantarme tarde o vestirme de lentejuelas para salir.

-Tiene usted el viernes libre. –Dice de repente cuando el ascensor llega a nuestro piso. –  
Aprovéchelo.

Y se va.



## CAPÍTULO 2

Paso la mañana sin hacer realmente mi trabajo. Se supone que tengo que estar constantemente actualizando nuestras redes y nuestra web. Es sencillo. También debería ver lo que van diciendo de nosotros en los distintos sitios. Sin embargo, estoy aquí buscando en google “cosas que hacer para liberarse cuando estás soltera”. Como era de prever me salen cosas indeseadas y otro montón de cosas que son chorradas de adolescentes.

Sigo paseándome por internet. Alguien cuchichea sobre mi vestido rojo en la oficina, pero hago oídos sordos. Cojo mi tupper de cachitos melocotón y hago como si estuviera en mi casa. Una web llamada “desata tu yo interior” me intriga y me meto. Parece ser que es una web bastante selecta de una organización que prepara fiestas para solteros. Paseo mis dedos por el botón “Regístrate” pero mi mente me grita que puede ser cualquier timo. O si es verdad que hacen esos encuentros podría estar lleno de gente extraña. Salgo de la página y me centro en ordenar unos papeles y los costes que nos pagarán por meterlo en nuestra web. Mi mente está dispersa y tardo más que de normal. Estamos a jueves, caigo al meter la programación de la publicación. ¿Habría dicho enserio el jefe que mañana no tengo que venir? Yo me lo voy a tomar al pie de la letra porque ahora he decidido vivir sin preocuparme tanto.

Ya no queda casi gente en la oficina y aprovecho para meterme de nuevo en la página. Pulso “Regístrate” sin pensarlo mucho. “*¿Eres hombre o mujer? ¿Estás dispuesta a desatar tu yo interior? ¿Tienes prejuicios? ¿Qué porcentaje de importancia le das al sexo? ¿Puedes entender el sexo por placer?*” Sigo contestando un cuestionario eterno sobre mis preferencias, mi personalidad y mi actitud. Si jugara en esto mi parte racional en vez de seguir dando información cerraría la página. Quizá es mejor idea simplemente salir a una discoteca. Tampoco ya soy una adolescente para salir a beber. Además, si a todos les hacen tantas preguntas hay perfiles variados. Cuando termino todo el cuestionario me siento exhausta. Pulso “Enviar” y sale un mensaje inesperado.

*“A la espera de que uno de los socios vips acepte su solicitud”*

*Plazo máximo de contestación 24 horas.*

Eso no es lo que esperaba, desde luego. Ahora ni si quiera soy apta para que me inviten a una reunión. Tiro la tablet dentro del cajón del escritorio y cierro fuertemente. Cuando levanto la cabeza veo al jefe negando la cabeza mientras una sonrisa estúpida sale de su boca. Sé que está pensando que soy demasiado impulsiva y debe ser verdad porque tengo ganas de levantarme y borrarle su humor a base de gritos. No lo hago aunque me cuesta contenerme.

La casa me recibe solitaria pero es como si siempre hubiera estado así. Ceno una ensalada César y aunque hago como que miro la televisión no paro de actualizar mi bandeja de entrada en el teléfono. Nada nuevo. Me quedo durmiendo en el sofá sin ponerme ninguna alarma. Cuando me despierto por el sol que entra por mi ventana cojo el móvil. Me sobresalto cuando veo tantos mensajes de Whatsapp. En el grupo de mis amigas están los mensajes que echan fuego. Me pongo a leerlos y me atraganto un poco con mi propia saliva cuando veo la foto de Instagram que ha dado pie a todo el resto. Es Hugo, con una chica dándose un beso en la playa. Ni si quiera me duele que se besen, pero hace solo dos días. En los comentarios hay gente que pregunta por mí. Mis amigas habrían supuesto la ruptura puesto que quité todas las fotos de perfil en las que aparecía con él, pero no me había dignado a hablarles. ¿Qué les iba a decir exactamente? Si, en realidad, no ha pasado nada. Es como si dos compañeros de piso se hubieran ido a vivir por separado. No hay corazones rotos ni pedazos que recoger.

Me cuesta un poco concentrarme en nada en concreto. Sólo me viene a la cabeza una y otra vez que la gente pensará que yo soy la dejada, la que está sufriendo. Y no es así exactamente. Lo nuestro era una crónica de muerte anunciada. Sólo que yo tengo más aguante.

Me pongo un bikini blanco que sé que me queda bien. Echo cuidadosamente crema bronceadora por mis piernas, brazos y el canalillo del pecho. Rizo un poco más mi pelo negro. Me maquillo sutilmente y cojo lo que voy a necesitar. Sé que no está bien dar esa falsa apariencia de extra felicidad, pero por hoy seguro que el karma no me culpa. Cuando llego a la playa me alegro de comprobar que no hay muchas personas. Monto el trípode cerca del agua y me tiro un buen rato enfocando una vista totalmente preciosa. Cuando lo consigo, pongo el temporizador. Entro

cuidadosamente al agua, sólo hasta que me cubre un poco más arriba de los muslos. Me giro un poco a fin de que en la foto se pueda ver la parte delantera. Miro hacia el infinito. Luego me río sola. Después ladeo la cabeza hacia la derecha y también hacia atrás. Alguna ha tenido que salir bien en el modo ráfaga. Me sumerjo del todo antes de salir. El agua está salada y mi piel agradece que esté todavía fresca.

Vuelvo a casa tan rápido como fui a la playa y mientras me hago de comer subo a Instagram distintas fotos. Parezco realmente feliz. Qué fácil es crear una ilusión en las redes sociales. Pongo en los comentarios algo tan absurdo “Lo que más me hace sonreír es la persona que me hace la foto”. Nadie tiene por qué saber que estoy sola. Al menos se creará una duda razonable de si ambos tenemos algo o quien fue primero. Quizá es verdad que esta sociedad está enferma con las redes, pero yo estoy en el mundo y encima es parte de mi trabajo estudiarlas así que, no puedo evitarla. Sonrío estúpidamente cuando la gente empieza a darle a me gusta y a especular en los comentarios. Incluso la pasta me entra mejor.

Dos bips en el móvil me hacen dejar el tenedor en el plato y acercarme a la mesita del café que hay frente a la televisión. Me tengo que sentar cuando lo veo.

*“Ha sido aceptada por un socio.”*

Estoy dentro. Doy unas palmaditas absurdas a modo de celebración y luego me paro en seco. No estoy segura al cien por cien de dónde me he metido. El segundo bip me doy cuenta de que es otro email del mismo remitente.

Es una invitación a un evento. Hoy. Es en la sala bar privada de un hotel bastante caro de la ciudad. No debería ir. Es temprano. Siempre podría ir por allí, ver que no hay nada para mí y volver a casa para cenar. No. No debería. Seguro que no hay más que gente rara que quiere llevarte a la habitación en ese mismo hotel. Me tumbo en la cama intentando olvidarme del tema. Quizá sí que me he vuelto aburrida y cobarde en este tiempo de relación. Alguien ha leído mis respuestas al cuestionario y me ha aceptado como participante. Estaría feo con esa persona ni si quiera ir a una fiesta para probar. Además, yo nunca he sido una cobarde.

¿Qué me pongo? La duda hace crecer en mí el pánico. No sé cómo se viste la gente que va a

ese sitio. Aunque, en ese hotel, jamás he visto a nadie entrar mal vestido o, simplemente casual. Siempre gente trajeada. Elijo un vestido negro ceñido que llega hasta justo por encima de la rodilla. Tiene una uve abierta hasta el inicio del coxis en la espalda y por delante tiene un pequeño escote en forma de corazón. Tanto mis tacones como mi bolso son de color plateado. Me pongo base, sombra ahumada en los ojos, la raya y el rímel extendiéndolo bien para pronunciar mis ya largas pestañas. Uso un rojo intenso para los labios. Termino y me atuso un poco los rizos. Me veo bastante diferente que de normal cuando me miro en el espejo de salida. Me echo un perfume de flor de kenzo y salgo por la puerta segura de mi misma.

Conforme voy aparcando el coche en la calle de antes del hotel me pregunto si habrá sido buena idea. En la invitación hay un código QR que hay que dar en la puerta. ¿Y si es sólo una broma de algún informático y en el hotel no saben nada? Me voy a casa. No. No puedo ponerme siempre en lo peor. Me bajo y paseo hasta la puerta. Un grupo de trabajadores que ha salido de un bar cercano se detiene a mirarme y, aunque no emiten ningún sonido, sé que me ven atractiva. Me gusta. Hace tiempo que no me sentía mirada.

El portero de la puerta me saluda educadamente. Tiendo el móvil aparentando seguridad aunque me tiemblan un poco las piernas. Lee con una pistola el código.

-Por favor, pase. -Me levanta la barra aterciopelado cediéndome el paso. -Disfrute de la fiesta.

Paso sin terminar de creérmelo. En la entrada al salón bar hay una chica con una gran sonrisa. El sitio está decorado con muy buen gusto y repleto de lujos. Hay mucha gente dentro. Todos los hombres van bien vestidos y las mujeres son, en su mayoría, impresionantes.

-Bienvenida. -Le tiendo el móvil y me da una llave. La miro sin entenderlo. -La persona que tiene el candado es quien, según el cuestionario, es más afín a ti, pero no es vinculante. Buscarlo o no, es tu elección. -Se encoge de hombros coquetamente. -Que disfrutes de la fiesta. Y no tengas vergüenza. -Creo que ha visto que soy novata.

Me dirijo a la barra con la respiración algo agitada. La gente se comunica con unos y otros en un ambiente que parece muy sano y agradable. Pido un gin y me sorprende que no me lo cobren.

Un chico guapo que parece del este alza su copa en dirección a mí. Al principio me sonrojo, pero intento sacar la seguridad que en algún momento tuve en mí misma. Acaricio un rizo de mi pelo mientras me muerdo un poco el labio.

-No sabía que iba a aprovechar el viernes así. -La voz me sobresalta y aunque el vaso está a punto de caerse de mis manos él lo sujeta con una mano en la mía. El jefe.

-Quizá por eso nos hace trabajar normalmente en viernes. -Me aventuro algo más valiente de lo que me esperaba. -Para no cruzarse con nadie... -Hago un gesto señalando la sala. -Por estos lares. -Bebo de mi copa esperando que el alcohol entre rápido en mí. -¿Cómo se llama? -Eso parece sorprenderle.

-¿Trabaja para mí pero no sabe cómo me llamo? -Se sonrío. -Eso tendría que hacer que me plantease algunas cosas.

-Trabajo para la compañía antes de que usted cogiera la presidencia. Su apellido es Milton. Su nombre empieza por N. Siempre firma con N. Milton. No es mi culpa. -Me encojo de hombros y me giro para ver que el chico que antes me vio me sigue mirando. Guiña un ojo cuando hacemos contacto visual.

-Nick. -Se acerca un poco más y un fuerte olor a fragancia masculina me envuelve. -Yo sí sé cómo te llamas y tengo miles de empleados. -Entrecierro los ojos sin apartarme de su descarada cercanía. -Johanna. -Mi nombre en su boca suena raro. -Pásalo bien.

Cuando se va me quedo algo decepcionada. Era alguien conocido al menos. El chico se acerca a mí y se presenta. Boris. Es bastante majo. Me pregunta si es mi primera experiencia y le digo que sí. Se divierte un poco con mi ingenuidad.

-¿Qué buscas exactamente, Johanna? -Me quedo un poco quieta por el tono en el que lo dice. -Aquí todos queremos pasarlo bien. Muchos nos conocemos de hace años, pero eso no quita el fin último de estas fiestas. -Sexo. Lo leo en sus ojos. Es guapo, pero no sé si estoy preparada, creía que, quizá, era algo más como citas para solteros. Reunión de amigos o algo así y ya después si eso, si surge...Esto no es para mí.

Le digo que me disculpe, que voy al servicio. En realidad hago todo el camino hacia la puerta.

Mi jefe anda entretenido con una chica rubia de pelo liso larguísimo. Aún así creo que me ha visto salir.

Llego al coche cinco minutos antes de ponerme a llorar. Ni si quiera sé por qué lo hago. Es algo así como impotencia o desilusión. Quizá es verdad que la vida emocionante no es para mí. No es que me parezca descabellado acostarme con alguien que a penas no conozco por simple atracción física, pero que todas esas personas que hay ahí sólo busquen eso...No creo que sea mi sitio.

### CAPÍTULO 3

El sábado se presenta lluvioso de nuevo y me pongo un traje formal negro y blanco. Aparco sin problemas con bastante tiempo y, por suerte, el ascensor está completamente vacío. No me he despertado de muy buen humor. Quizá porque he trasnochado más de lo necesario dándole vueltas a la cabeza. En el último momento entra alguien. Nick.

-¿Qué ha pasado con el vestido rojo? –No le contesto. -¿Y con el negro? –Hago caso omiso a sus provocaciones. -¿No era lo que esperabas? –Sigue incesantemente contra mi coraza haciéndola cada vez menos dura. –Ya veo. –Llegamos a mi planta y comienzan a abrirse las puertas. –Todo el mundo puede divertirse. Sólo hay que atreverse. –Susurra y se baja dejándome más enfadada conmigo mismo que con él.

¿Por qué insinúa que tengo miedo? De alguna forma es extraño para mí llegar a un sitio y suponer que chicos guapos quieren acostarse conmigo. Además, el sexo no es tan importante. Gran parte de ello es el con quién te acuestas y el amor que te da.

Aparto todos mis pensamientos sobre la dichosa fiesta y ese club de solteros tan peculiar. Me pregunto si se podrá estar cómoda en ese ambiente sabiendo el fin último. ¿Realmente alguien quiere conocer tus gustos o necesidades? ¿O eso no forma parte del plan? ¿Saldrá alguna remota pareja de una fiesta? ¿Si no cuál es la función del candado? Recuerdo que llevo aún la llave en mi monedero. Quizá ni siquiera había un candado a juego y sólo es una forma de atraerte hacia la gente y que entables conversación buscando a alguien que no encontrarás. En fin. Me concentro de nuevo en la página web y en el nuevo anuncio a integrar sobre vehículos de alta gama. Quién pudiera comprarse uno así. Mi jefe seguro que puede. No pienses en él. Sólo quiere irritarte.

Llega a mi bandeja de entrada un nuevo correo. Es del club.

*“Estimada señorita Harper.*

*Esperamos que disfrutara de la fiesta y haya podido comprobar de buena mano que sólo aceptamos gente selecta y con buenos intereses.*

*También nos gustaría hacerle llegar la lista de eventos de la próxima semana.*

*Agradeceríamos que se registrase en aquellos a los que tenga previsto asistir.*

*Gracias y disfrute...”*

Que email tan formal para decir que esperan que follase a gusto y que vuelva a hacerlo. Sola no iba a estar mirando el enorme calendario de eventos. Todos son en buenos hoteles o en caseríos bien parecidos. Desde luego se respira lujo en las fotos de las ubicaciones. Podría ir y sólo...No. ¿Para qué voy a ir de nuevo? Para mirar sin saber bien qué puedo hacer y qué no. Porque...al fin y al cabo, se trata de eso. ¿Qué está permitido o bien visto en ese club? ¿Se puede intentar algo más o está restringido al sexo? Demasiadas dudas rondan en mi cabeza y, como me empieza a doler la cabeza y, de todas formas estoy poniendo mal la cabecera de la entrada publicitaria, hago algo que jamás pensaba que haría.

-¿Se puede? –Entro entornando la puerta del despacho de mi jefe. Nick me mira algo sorprendido y luego hace un gesto casi imperceptible con la mano que indique que entre y hable. Me siento, pero las palabras que tenía en mi cabeza antes de llegar parecen haberse esfumado de golpe.

-¿Y bien? ¿Puedo ayudarte en algo? –Se recuesta un poco más cómodo en su silla y sus ojos color avellana se posan en mí expectantes.

-Usted dijo que cualquiera podía divertirse... -Cruzo las piernas intentando calmar mi nerviosismo. –Enséñeme. –Algo brilla en sus ojos y después vuelve a esbozar esa sonrisa de suficiencia y superioridad.

-¿Qué quieres saber exactamente, Johanna? –Cruza sus dedos juguetonamente sin mirarme demasiado.

-¿Qué es exactamente ese club? –Soy escueta porque tampoco tengo claro qué quiero preguntarle exactamente. En mi cabeza, venir hasta aquí y hacerle este tipo de cuestiones a mi jefe era una buena idea. Debería revisar mi mente, porque algo no está funcionando bien en ella.

-Ese club es una asociación de gente soltera que quiere conocer a gente igual de liberal. Conocerse, hacerse amigos y, con algunas personas, intercambiar sexo. –Lo dice de una forma natural. Sin pretender sofocarme, pero lo hace.



-¿Y se puede no tener sexo en un evento? –Enarca un poco las cejas. Quizá está tan incrédulo como yo de que estemos teniendo esta conversación. No sé como volveré a hablar con Nick de cosas serias después de este momento.

-Se puede. –Respiro aliviada. –Nadie está controlando allí lo que haces. –Parece pensativo. – Puedes acercarte y conocer sin más, pero no busques ahí un príncipe azul. No lo hay.

Eso es de alguna forma un golpe para mí. Él ha visto mi necesidad. El querer una pareja y no sólo un amante.

-Gracias. –Me levanto rápidamente, como si todas mis dudas se hubieran disipado. Ese sitio no es para mí. Quizá podría usar alguna aplicación donde hablar horas antes de intercambiar mi número de teléfono real.

-Johanna. –Me llama cuando mi mano alcanza el pomo de la puerta. –Di que irás al evento de esta noche. Espérame en la puerta del hotel. –Hace un gesto indicando que cierre la puerta y me pregunto por qué ni si quiera cuestiono el hecho de que haya dado por supuesto que, si él lo dice, iré.

No debería, pero lo hago. A las diez de la noche estoy en frente del dichoso hotel. Llevo puesto un vestido blanco con un cinturón dorado. Hacen contraste con mi pelo oscuro. Me he molestado en echarme aceite de coco en las piernas para que brillen y me he puesto unos tacones un poco más altos de lo normal del mismo color que mis accesorios.

-Llegaste... –Es lo único que digo cuando Nick se pone a mi altura en el primer escalón. Lleva unos pantalones de vestir azul marino y una camisa blanca que le sienta como un guante. Su pelo es rubio ceniza y está visiblemente recién lavado. Sus ojos color avellana me miran de arriba a abajo haciéndome sentir algo incómoda.

-¿Por qué no iba a venir? –Empuja suavemente con su mano derecha el bajo de mi espalda haciéndome entrar hacia dentro. Todo el mundo le saluda y algunos ojos curiosos se posan en mi persona. –Dime. –Pone una copa de champán, que un joven camarero nos ofrece al pasar, en mi mano. –¿Has tenido muchos amantes?

-¿Qué? –Le miro totalmente sorprendida. Como si me hubiera apuntando con una linterna.

Espero por si es alguna clase de broma o si simplemente he oído mal. No dice nada y sé entonces que lo quiere saber enserio. –Suficientes. –Respondo escuetamente.

No es que no haya tenido novios, y claro, con ellos me he acostado. Además he tenido algunas relaciones esporádicas que satisfacían a ambas partes, pero, por alguna razón, el estar aquí, rodeada de personas elegantes y guapas que quieren practicar sexo, me hace pensar que, realmente, no he vivido experiencias sexuales de verdad. Aunque eso no es lo que pienso decirle a Nick.

-¿Y eran hábiles? ¿Satisfacían todas tus necesidades? –Inquiere de nuevo. Como si me estuviera preguntando que cené anoche. ¿Qué le pasa?

-No voy a contestar a eso. –Digo poniendo mi mano libre en mi cadera a fin de reafirmarme en lo que acabo de decir.

-Ya lo has hecho. –Esboza otra de sus estúpidas sonrisas. Sin previo aviso me acerca con la palma de su mano entre mis omoplatos a él y su boca invade la mía. Debería apartarme pero mi cuerpo es incapaz de reaccionar. Bueno, si lo hace, pero respondiéndole con la lengua dentro de su humedad. En algún momento he envuelto mi mano en su nuca. Su boca es todo calor y destreza.

-Nick... -Digo cuando se retira y sólo vuelve a poner su mano en mi cadera. Intento acompasar mi respiración de nuevo. No creo que nadie me haya besado de forma tan pasional y erótica.

-Me dijiste que te enseñara y yo todo lo que depende de mí me lo tomo muy enserio. –Vuelve a repetir la acción aunque esta vez si me lo espero. Aprovecho para pegarme más a su pantalón en el desarrollo del beso. Cuando nos separamos aspiro su fragancia masculina y le doy un beso en el cuello.

-Tengo que irme ya. –Suelto de repente como si quemase. Es algo involuntario. Pero mi cerebro me dice que huya ahora que estoy a tiempo. Quizá es el mejor beso que me hayan dado nunca, pero veo a mi alrededor y sé que todo esto es un juego. Podría haber sido cualquier otra a la que besase así y mi corazón, que es idiota, iluso y rápido, no lo entiende.

-La noche acaba de empezar, Johanna. –Coge mi mano y me lleva a unos sillones de cuero donde hay más gente sentada.

Charlan animadamente dejando evidencia de que les une una amistad larga y en la que todos se conocen muy bien. Me pregunto cómo es que siendo gente tan exitosa y adinerada de la ciudad esto no está filtrado a la prensa. Intento sonreír pero no puedo olvidarme de la mano que Nick tiene en mi rodilla. Me hace ser consciente de su ser y me hace revivir su lengua jugueteando con la mía o su fragancia masculina.

Pasa su mano delicadamente y sin dejar de sonreír a los demás en la conversación, de mi rodilla al muslo. El contacto de toda su palma en mi tibia piel me hace tener calor repentinamente. ¿Los presentes no se dan cuenta?

-Te veo tensa. -Nick me susurra mientras una mujer llamada Lily cuenta que hubo una vez que en un evento de estos en Italia conoció a su amante perfecto. Dedos largos y delicados. Suspira casi gimiendo al recordarlo. -¿Crees que has conocido a tu amante perfecto? -Sigue hablándome tan cerca de la oreja y tan bajito que hace que me sonroje.

-¿Por qué? ¿Quieres intentar superarlo? - No sé de dónde ha salido esa yo, la provocadora. Y antes era así, pero hacía mucho tiempo que no me sentía tentada a utilizar mis encantos. Algo brilla en sus ojos por un instante.

Dejamos las preguntas junto a las intenciones flotando en el aire. Echamos una cortina de humo pero la tensión sexual, al menos por mi parte, ha venido para quedarse.

Besos entre los invitados empiezan a quitarme la seguridad. Parece notarlo puesto que pone uno de sus dedos en mi espalda.

Salimos del hotel cuando empiezan a caer las primeras gotas. Casi agradezco que nos enfríen. El ambiente del club te activa de manera extraña—

Retiro mis pensamientos en cuanto veo su torso a través de la transparencia de su camisa blanca, ahora empapada. Sigue mis indicaciones hasta llegar a mi casa. Debería sentir frío, pero siento una gran palpitación dentro de mi pecho y las ganas de algo en lo que no debería estar pensando hacen que mueva las piernas de manera nerviosa.

-¿Dónde prefieres que te deje? -“En mi cama” Quiero responderle pero no soy capaz. Simplemente señalo con un dedo a la puerta de mi edificio. Detiene el vehículo, parece pensativo.

Me bajo con una ridícula despedida con la mano y me dispongo a buscar las llaves para abrir. Aquí están. –Quizá debería acompañarte arriba.

Me giro sorprendida ante su voz ronca. Su boca inunda la mía sin miedo ni pudor alguno. Recorremos el espacio hasta el ascensor de esa forma. Mi mano en su nuca y las dos suyas sobre mi cadera apretándolas hacia él.

Mueve la lengua de forma experta haciendo que mi única respiración sean pequeños gemidos. Intento abrir la puerta del apartamento rápidamente. Si se tiene que arrepentir que sea mañana. Cierra tras de sí y sólo me mira con intensidad. Sus manos me giran haciéndome sentir calor y una pequeña inseguridad.

Sus dedos ágiles bajan la cremallera de mi vestido mientras hace un riego de delicados besos desde mi nuca hasta mi hombro deteniéndose un poco más en el cuello. Deslizo mis manos hasta su nuca girando sólo la cabeza para morder juguetonamente sus labios. El vestido cae hasta mis pies. Nada le detiene. Oigo los latidos desde el contacto con su torso todavía cubierto. No quiero que siga así. Desabrocha mi sujetador y, simplemente, me lo quito aceleradamente para darme la vuelta. Sus ojos se amplían ante mi casi desnudez. Cojo los botones de su camisa y los voy quitando uno a uno. Su cinturón me hace esbozar una pequeña sonrisa. ¿Desde cuándo soy yo así? Quiero. Mi cuerpo me lo pide. Liberarme. Sentir placer. ¿Y después? Tengo que hacer un esfuerzo muy grande para que las incertidumbres no me bloqueen.

-Johanna. –Parece que ha notado que he bajado el ritmo. –Sólo no pienses. Déjate llevar.

Y lo hago. Como si su palabra fuera alguna clase de garantía. Me sube a la mesa de la entrada haciendo que abra más las piernas para colocarse entre ellas. Mis tacones vuelan de mis pies y le rodeo la cintura mientras me devora con su boca. Su erección dura aprieta en exceso sus pantalones. Dejo a mis dedos hacer lo que quieran. Libero su pene deteniéndome en su glande. Oigo un gruñido sensual. Después retira mis manos de él y las pone sobre la mesa. Me mira. Sé que quiere que las deje ahí.

Retira el fino hilo que es mi ropa interior delicadamente e hinca ambas rodillas en el suelo. Desde las rodillas lame intercalando con besos hasta llegar al centro de mí misma. Su lengua

humedece toda mi vagina primero. Se detiene en mi clítoris para torturarme. Siento que voy a explotar en cualquier momento. No creo que nadie se haya dedicado tanto a mi placer nunca. Una intromisión me hace contener la respiración mientras suelto un gemido. Sus dedos son largos y fuertes. Pasean por ambas paredes de mi vagina. Y siguen introduciéndose hasta casi llegar al punto G. Mueve hacia delante y hacia atrás combinando con rotación y entrar y salir de mí.

Cada vez me agarro más a la mesa mientras estoy mojada y abierta. Necesito más.

Le echo sin prisa la cabeza hacia atrás porque no quiero llegar. Es reactio parar, pero consigo que lo haga. Me coge en brazos para después dejarme tumbada en la cama. Se deshace de toda la ropa que le sobra con lentitud. Su cuerpo es fibroso y atlético. Tiene unos anchos hombros y la forma que va desde su barbilla hasta su hombro, que es lo que más me pone de un hombre, es musculada y perfecta. Tengo que morderle ahí.

Tiene unos bonitos pectorales, marcados como si fuera un molde y terminan en una perfecta uve que deja sin respiración. Su pene es impresionante así erecto e hinchado. Tiene ganas. De mí. Coloca sus manos en mis rodillas de forma que quedo totalmente expuesta.

Se acerca a jugar con mis pezones mientras sigue tocando todo mi cuerpo. Aprovecho para morderle el cuello. Sabe a masculinidad y a sal.

Me contraigo un poco cuando el inicio de su glande abre los labios estrechos de mi vagina. No puedo dejar de agarrarme a él. Quiero que me posea. Que esté más adentro.

Poco a poco el bombeo se hace más frecuente y nos acoplamos. Una de sus manos se poa en mi trasero para apretarlo en cada embestida y hacerme enloquecer un poco más.

Me pregunto cómo pensé en algún momento que ya había conocido el placer. El orgasmo llega fuerte y devastador. Mi cuerpo tiembla bajo el suyo no queriendo que pare con ello. Y no lo hace. Sigue hasta que no puedo más y con el último orgasmo me quedo completamente dormida.

Los primeros rayos de sol entran por la ventana de mi habitación. Me siento agotada pero feliz. Ha sido desde luego una noche inolvidable. Revivo perezosa mi propio placer y aún puedo sentir calor al recordarlo. Paseo mis manos por mi cuerpo desnudo y abro los ojos sin ganas reales de hacerlo. El otro lado de la cama está vacío.

## CAPÍTULO 4

Me incorporo buscando una bata que ponerme. No oigo ruido alguno. Nick se ha ido. Lo sé sin necesidad de buscar por la casa. No sé cómo me hace sentir eso. Intento hacer como si no pasara nada, como si no me doliese que se haya ido sin ni si quiera despedirse. El café sabe amargo bajando cálido por mi garganta y su olor tostado me arranca una pequeña sonrisa. Me encanta el café.

Un bip me saca de mi desayuno. Un email. Una invitación a otra fiesta del club. Lo cierro sin estar segura de si inscribirme. ¿Querrá ir Nick?

La oficina está muy agitada esta mañana. Va a tener lugar pronto una feria del automóvil y hay millones de cosas que hacer. Nada más verme la secretaria me planta un billón de dossieres con cosas que implantar en la web. Quería ir a hablar con Nick.

Voy mirando asiduamente el reloj mientras trabajo. No tengo tiempo de almorzar y me pregunto cuándo terminaré. A las nueve de la noche por fin me puedo ir. Montándome en el ascensor creo que soy la única que se va a esta hora. Apoyo la cabeza contra la pared. En el último momento entran dos personas en el ascensor. Una de ellas es Nick. La otra si no me equivoco es Kim, modelo para el patrocinio de coches. ¿Qué hace aquí a estas horas? La sesión de fotos terminó hace mucho y lo sé porque he tenido que implantar todas ellas en la web.

-¿Vas a ir a la fiesta de esta noche? –Le pregunta al jefe. Le miro rápidamente. Sé de lo que hablan aunque ella parece pensar que yo no conozco el club. -¿Iremos juntos? –Nick ni si quiera se da la vuelta. Es como si no existiera en este espacio.

-Claro. -¿Claro? –Te recojo en tu casa Kim. –Anuncia justo en el momento en el que el elevador se detiene.

Casi se me cierran las puertas metálicas por lo que tardo en decidirme a bajar. Sabía, tras irse esta mañana, que no éramos nada. Ni lo íbamos a ser. Pero quizá podríamos haber ido a un par de fiestas más. O volver a tener una noche de pasión.

Me monto en mi coche y respiro profundamente. Aunque paro varias veces pensando en

inscribirme en la fiesta de esta noche. Finalmente deshecho todos los intentos y vuelvo a mi apartamento.

Por desgracia, lo que encuentro no es mejor. Hugo está ahí. En mi sofá. Esperándome.

-¿Qué haces aquí? –No puedo ni si quiera disimular mi desagrado por hallarlo. Es algo que no tiene ningún sentido. Está rehaciendo su vida, me parece bien. Que desaparezca de la mía.

-El piso también es mío. –De todo lo que podía haber dicho, eso es lo que no tiene ningún sentido. –He pensado que debíamos hablar de ello.

-Lo tenemos alquilado juntos pero al no ser comprado no sé en qué te afecta. –Le digo mientras me quito los zapatos y coloco las llaves.

-A saber qué te puede pasar o si pagas el alquiler. –No deja de mirarme y me pregunto qué observa con tanto ahínco.

-No sé cuándo he empezado yo, según tú, a ser una persona irresponsable. –Hugo siempre ha sido un niño y necesita de una persona que esté pendiente de él constantemente. No sabía ni pagar un recibo por el cajero automático.

-Te ves diferente. –Menciona sin ningún sentido. Así como es él.

-¿Qué quieres que hagamos con el piso exactamente? ¿Compartirlo? –Me río de mi propia ocurrencia. Sólo quiero que se largue ya.

- De hecho, eso es exactamente lo que quiero. –Mi corazón se para. Tiene que ser alguna broma macabra. –Lo mío con la chica no ha salido bien y, evidentemente, no voy a pagar otra casa cuando tengo un contrato en esta.

Se va hacia el cuarto y voy corriendo hasta el marco de la puerta. No va a dormir en mí cama.

-Yo dormiré en la habitación. –Aseguro intentando sonar lo más firme posible.

-Vamos, Johanna. Hemos dormido cuatro años juntos, no voy a ver nada nuevo. –Se ríe. Hugo tiene la habilidad de ver en todo una situación normal. Pero nada de esto es normal. Me niego totalmente a dormir con él. –Te espero en la cama. No hagas ruido al entrar. –Y se va. Hace suyo un espacio que había conseguido desintoxicar. Un cuarto donde he conseguido la mayor angustia y el mayor placer. Cuatro años de desesperación, de verme como si nada. Como si no fuera mujer. Y

la otra noche, la más placentera. Qué paradoja.

Me quedo tomando un té y pensando en qué puedo hacer. Podría mudarme yo, pero no entiendo por qué siempre tengo que ir cediendo. Me visto con unos vaqueros y una sudadera. Cojo las llaves de casa y salgo a caminar.

No es una hora común y hay poca gente en la calle. Ha llovido y algunos charcos hacen que la humedad sea creciente. Me abrigo un poco más en mi sudadera blanca. Mis pies me llevan involuntariamente hasta la puerta del hotel donde se está celebrando la fiesta del club de esta noche. Les veo salir agarrados. Casi parecen unos enamorados. Pero no. Van a lo que van y, por alguna estúpida razón, me molesta. Me doy la vuelta y cruzo la calle deprisa. En la acera un coche abriéndose me sorprende y pego un pequeño salto chocándome con alguien. Nick. Me mira sorprendido.

-Johanna. –Solo es mi nombre pero yo tengo ganas de encogerme dentro de mi abrigada ropa.

-Jefe. –Intento sonar neutral. –Modelo Kim. –Saludo sin mucha importancia. –Siento haberme chocado. Pasen buena noche. –Añado e intento escabullirme de allí tan rápido como puedo.

Parezco tonta. ¿Para qué he ido hasta allí? ¿Qué esperaba encontrar? ¿A Nick esperándome? Tonterías. Mi apartamento me entrega una desesperanzadora soledad a pesar de estar escuchando los ronquidos de Hugo en el dormitorio. Me acurruco en el sofá y enciendo el portátil con la idea de que alguna absurda noticia de la web despeje mi cabeza por un rato.

Como nunca fue mi fuerte dejar de pensar en las cosas que me molestan acabo buscando fotos de Kim en Google. Es muy guapa. En algunos reportajes antiguos veo que se rumoreaba que ella y Nick eran pareja. No lo sabía. En realidad, hasta hace bien poco no me había interesado nunca por la vida de mi jefe. Cosa curiosa, por otra parte, que no me hubiera fijado en todo el tiempo que llevo trabajando aquí en lo atractivo que es.

Tengo que aprender a innovar. A no darme por vencida tan pronto. Paso la noche investigando cómo puedo ser una mujer más aventurera. Liberal. Alguien que se preocupe menos de lo que dirán o si una cosa es una relación o simplemente un juego de un instante. Quizá disfrutaría más. Hablar del placer me recuerda inevitablemente a Nick. No sé si podré vivir en relaciones



sexuales no placenteras a partir de ahora. Busco sobre el placer sexual femenino y una cosa me lleva a la otra. Decidido. Mañana iré a una tienda erótica llamada “Juega” que no está muy lejos del centro.

A la luz del día ya no me parece tan buena idea mi plan de llegar a esta tienda y decir “No sé nada del asunto, apenas he disfrutado en mi vida sexualmente hablando”. Paseo nerviosa aprovechando mi mañana libre calle arriba y abajo sin llegar a entrar en el local. Me pido un café en la cafetería de en frente para ver si otras personas se fijan en los que entran allí, me da bastante palo. Se supone, según he leído que es la boutique erótica más selecta de la ciudad y que sus consejeras son realmente buenas en lo que hacen. Tienen juguetes sexuales, conjuntos picantes y hasta coach sexuales. Me pregunto qué hacen exactamente éstas últimas.

Tengo dos únicas opciones. Entrar ahí o irme corriendo. Pero he estado demasiado tiempo huyendo. Mis pies son vacilantes cuando cruzo el umbral. Una chica joven y de aspecto delicado me sonrío. Va impecablemente vestida con unos pantalones grises largos y una camisa abotonada blanca. Muy pulcro y sin intencionalidad alguna. Perfecto. Hay algunas otras personas que están siendo atendidas.

-¿Puedo ayudarte en algo? –Su media sonrisa indica que se me nota lo perdida que estoy. –No hay nada que puedas decir que me sorprenda, tranquila.

-Yo en realidad... -Dudo. –Sólo venía a echar un vistazo. –Me hace un gesto con la mano para que vea que soy libre de mirar todo lo que quiera. Bien. Mejor así. Primero me familiarizaré con el ambiente.

Me fijo en todo lo que hay aquí e incluso me permito el lujo de poner un poco la oreja y escuchar lo que una consejera le está explicando a otra pareja. Sé lo que es un vibrador, no soy ninguna cría, pero verlos así, de tantos tamaños, formas. Algunos llevan sólo vibración, otros también llevan función de rotación. Los hay simples, que quiere decir que sólo están hechos para una zona. Bien la vagina o bien el clítoris, resulta que la mayoría de las mujeres tenemos antes orgasmos si jugamos con nuestro clítoris. Luego están los dobles que tienen ambas cosas unidas en uno. Me hace gracia la forma de conejito simulando un dedo en la zona del clítoris de algunos.

Hay de muchos precios, algunos de ellos asequibles. Parece ser que influye mucho si es a pular o con batería. Esto es un universo bastante grande para explorar en un día y me siento algo atosigada.

Me detengo delante de unas cosas con diversas formas, entre ellas un hermoso pintalabios cuya función desconozco. Oigo los pasos de la chica tras de mí y me animo a girarme y señalar con la mano

-¿Qué es? –Pregunto escuetamente porque no quiero ser demasiado ignorante y soltar alguna absurdez o impertinencia.

-Es un succionador de clítoris. –Dice despejando mis dudas. –Los tienes de aire que son un poco más agresivos puesto que yo los recomiendo más para pezones y los tienes de onda. Lo que hace es simular una succión, como si fuera sexo oral. Realmente no hay fricción contra el clítoris puesto que el orgasmo aunque es más intenso no deja ningún tipo de molestia. Además, las mujeres somos multiorgásmicas. –Se ríe un poco y yo también. Lo que no sabe es que yo me río porque a veces me ha costado llegar a uno, como para llegar a varios. - Aunque sé que se puede. Nick me lo demostró. –Discúlpame un segundo.

Se va bastante acelerada y eso llama mi atención. Me giro y unos ojos color miel me atraviesan sorprendidos. ¿Qué hace el jefe aquí? La mujer se deshace en preguntas para con él. Quizá gasta mucho por aquí. Levanta una mano dejándola plantada y, aunque estoy deseando que no lo haga, se acerca hasta mí.

-No esperaba encontrarte por aquí. –Es escueto pero leo mucho en su mirada. Deseo.

-Todos tenemos derecho a pasarlo bien. –Uso parte de sus palabras para intentar sonar segura. No lo estoy. Quiero irme de aquí. De hecho, lo voy a hacer. –Un placer verte.

Lo dejo plantado con sus estúpidas palabras mientras que espero que el aire de la calle me tranquilice. No lo hace.

No me ha salido nada bien la jugada de intentar liberarme. Esta tarde tendré que ir a la oficina sabiendo que me lo he cruzado en un sitio como ese. ¿Por qué no hago más que seguir complicando las cosas? Lo mejor es centrarse en el trabajo de uno mismo y olvidarse del temita

de la liberación. Pienso bien en si volver a casa. Ver a Hugo allí es lo último que quiero. ¿Por qué no le podía salir bien su nueva relación? No debe haber ticket de devolución. Él se fue de la casa y debería apechugar con ello. Recibo un mensaje de una de mis amigas preguntándome si es que hemos vuelo. Al parecer ha subido una foto a Instagram en la casa y eso puede llevar a confusión. Qué pereza de hombre. Medito mientras paseo sin rumbo si debería buscarme una nueva casa. Sí, debería hacerlo. Hugo es demasiado testarudo y si se ha propuesto vivir allí a sabiendas de que yo no quiero, lo hará. Simplemente pensará que por no discutir aceptaré la situación, pero eso ya se ha acabado.

Finalmente llego a la oficina antes de lo que me corresponde y me dejo caer en mi silla de trabajo como si mi cuerpo pesara una tonelada. Toda esta situación me tiene exhausta. Caigo en la cuenta de que al no pasar por casa voy vestida algo informal: vaqueros, blusa y unas botas. A quien no le guste que tenga el valor de venir a decírmelo. Me llegan al correo unas cuantas imágenes de la preciosa Kim. La campaña quedará espectacular. Resoplo, inserto en la página y así sin dedicar ni un segundo a algo que no sea mi trabajo. Si alguien habla de mí ni si quiera me doy cuenta de ello. Un mensajero interrumpe mi concentración y me entrega un paquete negro acompañado de una tarjeta azul. Lo dejo en la esquina de la mesa en un primer momento hasta que me fijo que es para mí. ¿Quién lo habrá enviado? Abro primero la carta fijándome en que nadie repara en mí.

*“Ábrelo en privado. Espero que lo disfrutes.*

*N. Milton”*

Intento olvidarme de ello y guardar el misterioso paquete en un cajón. Me grito a mí misma que no existe. ¿Pero quién se cree mi jefe para mandarme un regalo? ¿Y qué será? Aguanto toda la tarde a pesar de que en varias ocasiones he estado a punto de abrirlo así por lo bajo de la mesa. Pero resisto. Ya no queda nadie en mi planta y ya no aguanto más. Abro un poco el envoltorio y la caja también es negra con las letras doradas. ¿Qué es? Cuando termino de desempaquetarlo veo que es succionador de clítoris. ¿En serio se ha atrevido a regalarme esto? ¿Por qué? ¿Sólo porque nos encontramos en la tienda erótica? Se cree muy poderoso y es un engreído. ¿Y cómo se utiliza?

¿Y por qué pienso en ello? Lo meto rápidamente en mi bolso. No es cuestión de dejar este regalo tan inusual e inapropiado en el cajón para que alguien lo encuentre y pueda pensar cualquier cosa de mí. Levanto los ojos hacia el ascensor ante un ruido y veo que Nick está ahí. Esboza una amplia sonrisa y se mete en el interior. Cojo mis cosas corriendo y consigo pararlo antes de que baje y subirme con él.

-¿A qué juegas? –Le espeto aprovechando que estamos solos. No dice nada. Saco su regalo y se lo doy. –No sé qué piensas que estás haciendo conmigo.

-¿Qué hay de malo? –Se encoge de hombros. –Tú me dijiste en la tienda que todo el mundo tiene derecho a pasárselo bien. Creo que te fuiste muy rápido al verme y quizá te quedaste con ganas de comprar algo. –Sugiere risueño.

-Pues la verdad es que no. –Empieza a ruborizarme el tipo de conversación aunque intento disimular. Pone la caja de nuevo en mis manos justo cuando llegamos al vestíbulo y me apresuro a guardarlo entre mis cosas para que nadie lo vea. No es cuestión. –Esto no se va a quedar así. –Le susurro al pasar junto a él dirigiéndome al aparcamiento.

-Eso espero. –Es lo último que oigo antes de montarme en mi coche.

## CAPÍTULO 5

Cuando aparco en mi casa respiro profundamente y me pregunto si Hugo estará ya tumbado en la que fue nuestra cama. Abro la puerta lentamente y escucho música lenta de fondo. Ay señor. Una cena romántica está preparada con sus velas y todo.

-Bienvenida. –Me dice con una sonrisa galante.

-No. –Es lo único que respondo antes de volver a cerrar la puerta. ¿Y ahora a dónde voy? En mi móvil veo una invitación a una fiesta de solteros. La verdad que lo que me faltaba.

Un pensamiento pasa por mi cabeza. Es una locura y no sé en qué momento me he vuelto así. Pero lo decido. Me presento allí mientras taconeo nerviosamente esperando a que alguien me abra la puerta.

-¿Qué desea, señorita? –Un hombre algo mayor me abre y me mira de arriba abajo como si no encontrara ninguna explicación por la que yo tuviese que estar ahí.

-Vengo a ver a Nick. –Me repasa con sorpresa por haberle llamado por su nombre, sin florituras delante ni el apellido detrás.-

-El señor de la casa no se encuentra. –Afirma tranquilamente. No considero que piense que soy una amenaza. Quizá piensa que soy una ex loca. Me río de ese pensamiento.

-Lo esperaré dentro. –No me detiene cuando entro y me pongo a explorar la casa. Es enorme y elegantísima.

La cocina es un lujo. Todos los electrodomésticos son nuevos y modernos. Abro la nevera e investigo qué puedo cenar. El señor que me ha abierto la puerta sólo me mira desde la distancia. Parece que estoy en mi casa. Uso la sartén y la olla que encuentro. Qué bien que todo esté limpio y preparado. Haré una pasta carbonara. No es que sea muy adicta a tomar carbohidratos por la noche pero quizá esta sea una muy larga. Me pongo un plato y me siento en el sofá a ver la tele. Le digo al señor que parece que se llama Tassim que me dé una manta y, sorprendentemente, lo hace. A penas he empezado a cenar cuando unos ojos color miel me atraviesan.

-¿Qué haces aquí? –Nick me mira como si no entendiera qué hago en su sofá cenando viendo

una película.

-Resulta que ya que me has hecho un regalo, yo te hago otro. -Digo con toda naturalidad. -Mi presencia. Tienes una casa muy grande. -Devuelvo mi atención al televisor sin pensar en que en cualquier momento puede ponerse duro con la situación y echarme. Le señalo la olla y, curiosamente, le dice a Tassim que se vaya tranquilo y le veo servirse pasta en un plato.

-Está bueno. -Come tranquilamente. -¿Lo has hecho tú o le has pedido a alguien que lo haga? - Se encoge de hombros.

-He cocinado yo, evidentemente. -Replico. -No sabía que se podía tocar una campana y que te hagan carbonara.

-Se puede. -Afirma.

-Así eres de arrogante. Lo tienes todo hecho. -Le ataco suavemente.

-Me lo he ganado yo, nadie me ha dejado un imperio sin condiciones. -Echa la cabeza hacia atrás.

-Supongo. -No tengo ganas de entrar en más guerra. Están siendo unos días raros y complicados. -Voy a dormir aquí. -Anuncio como si eso estuviese en mi poder.

-Vale. -Pide lo que necesites a cualquier persona que te cruces por la casa. El sofá es sofá cama, pero si quieres hay habitaciones arriba para invitados.

Se va hacia arriba por unas escaleras y me pregunto cómo puede tomarse con tanta calma y tan normal una situación tan extraña como que una empleada suya, con la que se ha acostado y con la que lleva un altibajo muy sinuoso se cuele en su casa y declare que se va a quedar a dormir.

No sé en qué momento me he quedado dormida. Este sofá debe ser carísimo porque es más cómodo que mi cama. ¿Qué hora será? Veo una silueta en la cocina. Nick. Está relajadamente apoyado con pantalones de deporte tomándose un zumo de naranja.

-¿Ya te has despertado? -Me sobresalto un poco y me termino de incorporar. Ordeno un poco mi pelo y me levanto. Su mirada recorre mi cuerpo y caigo en la cuenta de que sólo llevo una camiseta que le pedí a alguien del servicio. -Esa camiseta es mía.

-Ya no. -Respondo escuetamente y me siento en uno de los taburetes de la cocina. Me pone un

bol de fruta delante y empiezo a comer con la cabeza en otra parte.

-¿Por qué viniste aquí? –Me mira intensamente. Quizá debería inventarme alguna excusa creíble que fuera totalmente contraria a mi realidad. Pero con qué finalidad lo haría.

-Mi ex pareja ocupó mi casa. –No despego mi atención del trozo de manzana que viaja desde el tenedor hasta mi boca. –Pensé que tendrías una casa grande y podría quedarme una noche. Buscaré una casa hoy. –Me levanto sin dejarle responder. Imagino que me observa cuando me quito la camiseta quedándome en ropa interior. No me doy la vuelta para comprobarlo. Me visto con la ropa del día anterior y me dirijo hacia la puerta. –Gracias por la noche. –Abro el pomo y me giro para encontrarle totalmente confundido. –Y por el regalo. Quizá lo necesite.

Cierro y me pregunto dónde está la Johanna que yo era. Le ocupo la casa. Le tiro indirectas. Es como si hubiera despertado a la irónica y provocadora que yo era. ¿Cómo le voy a mirar a la cara hoy?

Siempre he sido una persona muy ahorradora. Gracias a ello, tengo una cuenta generosa que me permitirá rehacer mi vida y organizar mi cabeza. Me detengo antes de entrar en mi apartamento y respiro. Esto está decidido. La casa está como siempre, aunque más desordenada. Hugo me mira y casi le veo tentado a preguntarme dónde he pasado la noche. Que no se atreva. Me muevo ágilmente buscando el portátil. Lo enciendo. Espero algo nerviosa a que se conecte a Internet y envío la carta definitiva. Mi dimisión. Por muchas razones en las que luego pensaré. Me giro y veo a ese hombre. Hugo. Tantas cosas perdidas...

-¿Sabes? –Se fija con las pupilas dilatadas en mí. Casi como si no me reconociera. –En realidad el que me da pena eres tú. Yo fui anulada por ti hace mucho tiempo. Eres una persona tóxica, desagradecida y sin valores. Lo bueno es que, una vez eliminándote de mi ecuación, no hay nada por lo que me tenga que ir mal. –Va a contestar. Levanto la mano para que no lo haga. –No hay nada que puedas decir. Eres un ser patético, que nunca supo amar, que no luchó por una relación en la que él era el problema. Potenciaste todos mis miedos y eliminaste todos mis miedos. Nunca fuiste un buen compañero. No sé cuánto tiempo estuviste con esa chica de la foto de Instagram, pero me alegro por ella. Se dio cuenta muy pronto y será feliz. –Le digo que no diga

nada negando con el dedo. –Pero no te equivoques, yo también lo seré. Adiós Hugo.

No se atreve a dirigirme la palabra. Quizá es la vez que más serio lo he visto. Ya no me importa. Recojo mis cosas en un par de maletas. Tampoco soy una persona que se apegue a las cosas de manera férrea.

Mi corazón late con fuerza mientras elimino la cuenta de “desata tu yo interior”. Una voz femenina, fina y metálica indica la llamada del último vuelo. Italia es un buen sitio para empezar de cero. Así practico mi italiano. Consigo llegar sin ningún problema y me cojo un hotel mientras consigo alquilar algo decente. No es que necesite mucho para ser feliz. Una habitación con una cocina y un baño. Tampoco pienso estar mucho por casa. Pienso vivir.



## CAPÍTULO 6

Los primeros días por estos lares son duros. Quizá porque he recibido muchos mensajes. Algunos de mis amigos, algunos de Hugo y otros, incluso, de Nick. Me preguntan dónde estoy y qué hago. Finalmente acabo por desconectar el teléfono y coger un nuevo número.

No sé si me vendrá bien, pero yo voy a intentarlo. Alejarme de todo y reencontrarme conmigo misma antes de todo. Antes de la relación tóxica. Cuido mi cuerpo en baños térmicos y tomo el sol mientras me pongo cremas que jamás me habían preocupado. Me atrevo a ir de compras por algunas tiendas atrevidas donde escojo vestidos y trajes de chaqueta elegantes. Tacones finos y altos que me alargan las piernas. Acabo por enviar un email a “desata tu yo interior” para ver si tienen fiestas italianas. Por suerte, las tienen. Tengo que liberarme.

Siempre que vuelvo a casa acabo usando el succionador lelo que me regaló Nick. Eso, inevitablemente, me hace acordarme de él. Pero reprimo el impulso de ver qué me dice. De alguna forma Nick me hizo abrir más los ojos sobre mi situación. Me había estancado y no disfrutaba de todo lo que la vida me podía ofrecer. Pero, si es cierto que de alguna forma ya me había puesto celosa de la modelo esa y que él no quería nada conmigo más que si eso volverse a acostar. Que me parece bien, pero, para relaciones liberales prefiero situaciones que no impliquen sentimientos de ningún tipo.

### 3 Meses después...

Espero taconeando con mi fino zapato de aguja en el suelo brillante y blanco del aeropuerto. Atuso mi pelo. Sigue siendo negro pero ahora lo llevo algo más corto y con flequillo. Me vino bien el cambio aunque ahora, con los primeros tiempos del invierno noto un poco más de frío en la nuca. Llevo un vestido de cuello de color blanco y un cinturón marrón ciñendo la cintura. Por fin llaman a las personas de mi vuelo y al abrocharme el cinturón del avión siento un pequeño hormigueo de nerviosismo. He cogido seguridad en este tiempo, pero siento un poco de miedo de volver a mi tierra y enfrentarme a la gente que me conoce. De hecho, he pensado en volver a pedir trabajo en la agencia. Hacía muy bien mi trabajo y no creo que hayan contratado a nadie mejor que yo.

Tras llegar mando las cosas a un hotel y cojo un taxi. Empiezo a dudar y me abofeteo mentalmente por empezar ya a sentirme de esta manera. ¿Qué efecto produce él en mí? No volveré a darle a nadie ese poder. Yo tengo el poder y mis armas.

Es aún temprano y espero que no haya salido aún de su gran casa. Sus ojos color miel me atraviesan como puñales. Su respiración se agita un poco y apoya la mano izquierda en el marco de la puerta.

-Tú... -Nick está realmente guapo. Recién duchado y sin su uniforme aún puesto. -Has vuelto.

-Lo he hecho. -Intento mantener la seguridad aunque me tiemblan un poco las piernas. -Y quiero volver a mi puesto.

-No. -Es tajante y eso me sorprende.

-¿No? -Repito como si no entendiera su respuesta. Parece realmente molesto.

-No. -Suspira un poco y creo que intenta contener algo parecido a la rabia. -No fue nada profesional que desaparecieses de la noche a la mañana.

-¿Perdona? -Ya empieza a alterarme y llevo dos segundos cara a cara con él. -Lo que no es profesional es acostarse con diferentes empleadas de la misma empresa.

-¿Después de tres meses sigues celosa de Kim? -Eso es como un puñetazo para mí.

-Yo jamás he estado celosa de esa chica. –Miento. –Ni tenía por qué. –Suspiro lentamente. – Tenía claro que no buscabas nada serio cuando me desperté y no estabas. Quizá creías que iba a ser de estas chicas que están detrás de ti sin ton ni son.

-Estás muy guapa. –Eso me hace contener el aliento. No era lo que esperaba que respondiera. –Pero no puedo darte trabajo. Si quieres cualquier otra cosa de mí...

Le pongo una mano en su pecho desnudo. Que no se atreva a continuar. No quiero escuchar ese tipo de proposiciones. He cambiado mucho y me sigo derritiendo cuando me mira. Me giro y me voy.

Vuelvo a cambiarme de página y me paso a “desata tu yo interior” de aquí. No pensaba hacerlo pero algo hablando con Nick me ha hecho removerme. Me arreglo potencialmente para esta noche. Vendrá a la fiesta. Lo sé. En lo poco que le conozco sé que le picará la curiosidad y aunque sea sólo por comprobarlo se pasará por allí.

## CAPÍTULO 7

En el hotel me siento cómoda. Las fiestas de Italia me han ayudado a ser segura, juguetona y provocadora. Me he cruzado con Boris y cuando me ha visto me ha guiñado un ojo. Creo que de alguna forma me está dando su aprobación. Quizá sí se me nota por fuera el cambio.

Una de las veces que me paseo por el salón soy capaz de localizar a Nick, pero no esperaba verlo de esa forma. Está con la mano en la espalda de Kim y tiene el semblante bastante serio. Repara en mí y se acerca con ella cogida de la mano.

-No sé si la recuerdas, pero trabajaba con nosotros. –Dice señalándome a modo de presentación.

-Oh, sí, me suena querido. –Un poco humillante la forma de decirlo para mi gusto. Quizá es que sí me pica un poco. –Pero no te veía por aquí hace tiempo. Aunque, ahora, ya no nos veremos nunca. –¿Lo dice porque no me han readmitido? ¿Nick le contó que le pedí que me readmitieran? ¿Por qué? –Ahora que nos vamos a casar ya no hacemos nada por este club. Venimos a despedirnos de alguna forma, aunque con algunos amigos seguiremos teniendo contacto.

Ahí está. El bum que no esperaba. El golpe que me deja petrificada. Mis ojos buscan el supuesto anillo y ahí está. ¿Qué ha pasado en tres meses para que vayan a casarse? Nick me mira esperando que diga algo.

-Oh, felicidades. –Digo escuetamente. –Que seáis muy felices. –Miento. –A mí en realidad, me están esperando. –Vuelvo a mentir y paseo la mirada a un lado y a otro buscando una escapatoria. Encuentro a Boris, voy hasta él y le beso. Me devuelve el beso porque la atracción es evidente y aprovecho eso para que me lleve de nuevo a la barra y me invite a un buen trago. Necesito que el alcohol entre en mi garganta caliente y burbujeante.

O sea, que se van a casar. Cómo cambia la vida en tres meses. De soltero empedernido a prometido.

-¿Sorprendida? –Nick me alcanza mientras bajo las escaleras. He conseguido escabullirme silenciosamente de la fiesta. No tengo el cuerpo para celebraciones.

-Quizá. –Sigue andando a mi lado sin decir nada más. –¿Amor? –Pregunto sin poder evitarlo.

-Yo no puedo amar. –Le miro intensamente ante esa respuesta tan poco realista en esta situación pre matrimonio. –La empresa no ve bien que el cabeza sea una persona soltera, así que me caso. –Se encoge de hombros sin darle más importancia a algo tan importante como el matrimonio.

-No se veía bien desde un principio. –Añado algo reticente a la simpleza de su contestación. – ¿Por qué ahora? –No sé qué espero que diga, pero sus ojos color miel no paran de hacerme sentir que estamos solos aunque estamos en mitad de la calle.

-Porque nunca tuve miedo de hacer cosas que no vinieran bien a la compañía. Hasta ahora. – Debo de estar lenta porque si con eso quiere que yo entienda algo, no lo hago. Es una situación tan extraña. Yo pidiéndole explicaciones. Él dándomelas. ¿Por qué? Porque nos acostamos una noche hace tres meses, parece demasiado intenso.

-El día que estuvimos juntos, no tuviste reparos en irte antes de que despertara. –Ataco aunque no sé bien defendiéndome de qué.

-Yo te dije que no encontrarías un príncipe azul en ese tipo de fiestas si es lo que buscabas. – Replica con un tono más que enfadado.

-Pues no sé entonces qué tanto llevamos hablando. –Le señalo que hace tiempo que llegamos hasta mi coche y aún así yo no he sido capaz de subirme e irme. Es como si esta conversación fuera la última entre nosotros.

-¿Por qué te fuiste? –Es directo y claro. Da totalmente en el epicentro del tema del que no quiero hablar. Estuve pensando en ello tanto tiempo en Italia...Él me hizo conocer un placer desconocido, pero, más allá de eso, hay algo en sus ojos que me remueve intensamente. Hay cierto aleteo de rabia en mí cuando lo veo con otra...Pero...No le puedo decir la verdad. La verdad es que de alguna estúpida manera me enamoré en cuestión de días. –¿Johanna? –Espera una respuesta que no le voy a dar.

-Qué sea feliz en su matrimonio, señor Milton. –Aclaro y me monto en mi coche. Da un pequeño golpe en el capó antes de girarse y desaparecer.

Me pregunto si este es el final. Lluve intensamente y me cuesta conducir con claridad. ¿Para qué he vuelto? Porque, en esencia, eso es lo que debería preguntarme. No me hizo caso cuando estaba aquí y no porque desaparezca tres meses y disfrute de mi cuerpo, cuando vuelva, me va a ver diferente. La razón es sencilla: él sí se conoce a sí mismo, no como yo... Él sabe que no es una persona que pueda amar.

¿Por qué siempre termino por estar en una situación sentimental complicada? Por suerte no me devolvieron el trabajo. Habría sido duro e innecesario.

Un sonido estridente me despierta. El teléfono fijo de la habitación del hotel. Miro el reloj y todavía no es tarde como para que me llamen como solicité por si me había quedado dormida.

-¿Sí? –Me incorporo con suavidad frotándome los ojos somnolientos y cansados.

-Buenos días señorita, perdone que haya insistido tanto pero hay aquí un hombre que dice ser su marido que quiere subir a verla. –Me quedo pensativa. ¿Quién me busca de esa forma? -  
¿Señorita?

-Oh, sí, que suba. –No debería de decirlo sin saber quién es. Quizá es el efecto del sueño. –Lo estaba esperando. –Miento.

Me pongo un albornoz encima del pijama y entreabro la puerta para asomarme. Nick llega sin problemas y entra como si de verdad tuviera algún derecho. Se sienta en la esquina de la cama. Yo sólo le observo. De alguna manera mística intuía que era él. Se levanta de nuevo y se pasea nervioso por la habitación.

-¿No vas a preguntarme para qué he venido? –Increpa.

-No lo veo necesario. –Hago un gesto de evidencia con la mano. –Si has venido hasta aquí y has tenido la valentía de decir en recepción que soy tu mujer, con el miedo que te da todo lo que tenga que ver con el amor, para averiguar mi habitación, imagino que me dirás algo.

-Bueno, sí. –Por primera vez le veo algo perdido en su forma de actuar. –Quiero que vuelvas a la empresa.

-¿Perdón? –Debo de haber oído mal porque es tan absurdo que sería surrealista que hubiera venido hasta aquí para hacerme una proposición a la que sabe que le diré que no.

-Tenías talento en lo que hacías y estoy viendo resultados negativos desde que te fuiste. – Habla tan rápido, como si estuviera nervioso... -Simplemente no tienes ningún motivo para querer irte. –Creo que se me ha levantado una ceja y todo ante su ridículo comentario. –Aún así la empresa está dispuesta a negociar un aumento.

-¿Por qué haces esto? –Intento buscar algo en el armario con tal de no tener que hacer contacto visual. Quizá es cierto que sólo me busca por mi trabajo. Al fin y al cabo, me considero buena en lo que hago y él es el jefe de la empresa. Se preocupa por su capital. –Está bien, pero sí quiero ese aumento. Necesito dinero para poder llevar a cabo mis nuevos planes. –Digo casi pensando en voz alta.

-¿Qué planes son esos? –Le miro con recelo. No podemos hacer como si nunca hubiera pasado nada. ¿O sí?

-Quiero viajar y explorar hábitats naturales. Quizá abra una página web para ayudar a conocer y mejorar la situación de muchos animales que se están quedando sin los recursos que necesitan para no quedar expuestos, de alguna manera, a la extinción. –Ha abierto un poco más los ojos. Me pregunto si le resulta interesante o sólo piensa que estoy loca.

-Hay una cosa más, Johanna. –No me gusta el tono grave tras un suave carraspeo. Como quien es portador de malas noticias. –Se te pagará muy bien por ello, pero es necesario que lo hagas tú para que quede lo más profesional posible. Se te facilitará cualquier información, reportaje, fotos...Lo que necesites. –Me encojo de hombros y gesticulo con las manos en su dirección. Que se deje rodeos. –Necesito que hagas patrocinio en la web de la boda y sus preparativos. Necesito que todo el mundo se entere de que me voy a casar. Atraerá nuevos clientes a la compañía.

Ahí está. El golpe que interiormente había estado esperando. Sopeso mis opciones mientras dirijo mi vista a las hermosas piscinas del hotel por la ventana. Debería darme un baño en ellas antes de irme.

-Vale. –Lo digo de verdad y eso parece no entenderlo. ¿Esperaba que montase alguna clase de escena?

Me despido de Nick con una cordialidad fingida. A los pocos minutos recibo emails tanto de

Kim como de algunas vallas publicitarias. Kim me proporciona datos sobre la gran boda. La verdad es que va a costar un dineral. Y va a ser preciosa. A mí siempre me han gustado las bodas. No sé por qué. Quizá por toda la ilusión con la que se preparan las cosas, más que el día en concreto. El ir juntos a buscar el menú, ir a probarse vestidos...He soñado muchísimo con el día de mi boda desde que era pequeña. Quizá jamás llegue a cumplir ese sueño, ya ni si quiera estoy segura de querer hacerlo. Al poco tiempo me envía un mensaje a mi móvil diciendo que tendré que hacer parte de los preparativos. Eso, no es lo que se había hablado. Quizá Nick no esté al tanto. Bueno, ir sola a probar las tartas no me disgusta. Sigo recibiendo instrucciones durante el resto del día. ¿Va a hacer ella algo para casarse? Sí, ponerse el anillo en el dedo.

No había pensado en la posibilidad de que ella también lo hiciera por conveniencia. Yo en ella vi atracción por él. ¿Es posible que sólo haya eso entre ellos?



## CAPÍTULO 8

Me dirijo al primer local para probar menús. Dedico una hora entera a decidir qué quiero probar y también hago muchas fotos para las redes y la web por si es finalmente el restaurante elegido. Miro por Internet los posibles sitios donde pedir una tarta monumental. Me encantan esos excepcionales locales en los que las tartas son su estrella. ¿Y cómo elijo las figuritas de los novios? A ella no quiero elegirla. Me río en alto ante mi ocurrencia.

-Si llego a saber qué es tan divertido probar menús, hubiera venido antes... -Levanto la mirada mientras termino de tragar la maravillosa cucharada de salsa de ostras. Nick está ahí, frente a mí, sin ningún sentido. Se sienta y pide que le sirvan a él también los platos de prueba. – La salsa es afrodisiaca. ¿Lo sabías?

Me sonrío. Hablamos animadamente mientras los platos van y vienen. Parece mentira que podamos estar así, tan a gusto. Estoy ya llena.

-Tenemos que ir a mirar las tartas. –Le cojo del brazo para que me acompañe porque estoy disfrutando de su compañía. Quizá podemos ser amigos. No se opone y me sigue. Llegamos a un escaparate cerca del sitio donde debíamos ir y me detengo soltándome de su brazo. –Es una zapatería de tacones para momentos especiales. Hay unos blancos con pedrería preciosos. Posiblemente sean los zapatos de boda más bonitos que he visto en mi vida. Nick me observa atentamente mientras que saco el móvil y les hago una foto. Se la envío a Kim. Quizá le gusten y así me ahorro esa búsqueda mañana en la que tendré que mirar entre cientos de vestidos. Me ha mandado sus tallas en un email. Qué envidia.

-¿Y? –Pego unos pequeños saltitos cuando me responde que sí que los coja. –Pareces la dama de honor... -Ese comentario me hace detenerme en seco por un instante.

-Siempre fue una ilusión para mí preparar una boda. –No le miento porque no me parece necesario. Hemos llegado a alguna clase de pacto en el que somos confidentes. –Bueno, entremos y comprémoslos. Tengo que irme al cine. Dan una película en blanco y negro en el cine. Es un homenaje clásico.

Asiente y me voy para no perderme el inicio. Vengo sola. Hay gente que ve triste venir sin acompañante a este tipo de sitios pero yo creo que si me gusta lo que dan no voy a quedar con cualquiera que venga sólo aparentando gustarle lo que a mí me gusta para acabar en la intimidad.

Cuando me levanto por la mañana estoy ilusionada. Voy a ir a ver vestidos de novia. Me encanta. ¿Y cuándo miraré los ramos de flores? Parece que es mi boda. Recibo un mensaje de Nick felicitándome por la publicidad que estamos obteniendo con sólo un día de preparativos. Le contesto animadamente y me voy corriendo a la primera tienda.

A las seis de la tarde aún no he encontrado nada de las características que la señorita Kim quiere. Creo que busca algo tan provocador que intenta ser noticia en la prensa del corazón más que cosa. Ella sabrá. Veo un vestido realmente precioso, aunque es mucho más tradicional de lo que ella buscaba. A la chica de esta tienda aún no le he explicado que no es para mí y parece convencida de que me quedará bien. Así que me dejo llevar y me lo pruebo. Me encanta. Es realmente precioso. Quizá algún día lleve puesto uno así. Elijo otro de corte mucho más provocativo y les tiendo un papel de que pasen la factura a la empresa del señor Milton.

Me cambio y le explico a la mujer que aunque las tallas no sean exactamente las mismas, irá bien. No voy a ponerme a explicarle lo patético que es que me haga ilusión preparar la boda de la persona que me gusta con una estúpida modelo.

-Realmente no hacía falta que viniese a pagar tan pronto, señor Milton. –Oigo que dice una mujer a la entrada. -Su mujer acaba de elegir vestido. Le quedará realmente bien aunque, si le digo la verdad, insisto en que le quedaba mejor el que se ha probado.

Mis ojos se paran frente a Nick que tiene una sonrisa picaresca en su rostro.

-Que vuelva a probárselo. –Sugiere riéndose claramente de mi intención de no decir que soy solo la chica de los recados. –Quizá cambie de opinión.

-Ver el vestido de la novia antes de la boda trae mala suerte. –Digo con sarcasmo negándome así a ponérmelo para que él lo vea.

-Cierto... -Lo deja estar y no sé si me conformo o me decepciona. –Ya lo veré cuando te espere en el altar.

Las chicas tragan un grito ahogado ante el comentario romántico que me dedica. Si supieran que entre nosotros no hay nada...

-Mañana es la sesión fotográfica. -Le explico mientras salimos de la tienda y nos dirigimos hacia la oficina. Le ha dicho al chófer que se venía conmigo y, cómicamente, mi millonario jefe va en mi Toyota. -Necesitaré que pienses unas palabras emotivas que dedicarle a Kim porque, con las fotos, en la web, quedaría bien insertar algunas frases sobre el otro. Que se vea que hay amor.

-Amor... -Se ríe cínicamente y me deja en la puerta de las oficinas plantada.

Me pregunto qué mosca le ha picado. Le escribo lo mismo a Kim para que lleve un discurso bien bonito. Seguro que lo hace. Y si no es capaz, pagaré a alguien para que lo haga. No hay que negarle que es una mujer de recursos.

## CAPÍTULO 9

-¿Qué te enamoró de él? –Pregunto sin rodeos a la modelo. Esta preciosa, realmente son sus tallas perfectas y le resalta todo lo positivo que tiene.

-Es un hombre del que se podría enamorar cualquier chica. –Dice risueña con su papel estupendamente preparado. –A parte de ser un hombre exitoso en lo que hace, es detallista y en la intimidad de la pareja es otra persona. –Nick le dedica una mirada curiosa, como si realmente no supiera de qué habla. Aún así sonrío para las fotos que se hacen mientras formulo las preguntas.

-¿Y a ti Nick? ¿Cómo consiguió enamorarte? Tengo entendido que eras un soltero codiciado y que te ha costado dar el salto bastante más tiempo del que es recomendable. –En cuanto termino de decirlo, sé que me he excedido, algunas personas, menos mal que íntimas a la empresa, me miran como si estuviera loca. ¿Cómo le hablo así al jefe? Bueno, me creo en la autoridad para hacerlo por alguna estúpida razón. No es que yo tuviera planeado ser tan borde, es que me ha salido espontáneamente y tengo que contenerme. Al fin y al cabo, esta boda se va a realizar y a mí me están pagando un dineral.

-Yo no soy de los que se enamoran fácilmente de una mujer... -Comienza y yo transcribo todo lo que dice. ¿Habrá preparado un discurso? Le miro ante su silencio. –Pero a veces el destino juega en contra de lo que quieres. O crees que quieres. –Me detengo sólo para estar atenta a sus palabras. –No es difícil enamorarse de ella, aunque puede que ella no lo sepa. Es tan peculiar en las cosas que haces que te preguntas como se puede estar en un mundo como este y ser tan ingenua y divertida. Espontánea e impulsiva y no morir en el intento. No se ha dejado consumir por esta sociedad del qué dirán. Eso me ha enamorado de ella. –Sentencia.

Me estremezco. Sé que soy yo la que quiero verlo así, pero no me parece que hable de Kim. Ella es tan simple y materialista que sólo busca fotos y dinero. Pero...quizá en la intimidad ella sea de otra forma y yo me estoy volviendo loca.

Siguen haciendo preciosos posados entre flores, agua del mar y velas. Parecen el matrimonio

ideal. Los miro embelesados como si no tuvieran nada que ver conmigo. Como si con cada día que pasa y está más cerca la boda no me estuviera doliendo.

Por suerte, Kim tiene otro rodaje y cortamos enseguida. Tengo ganas de irme al hotel. No a transcribir todo lo que los medios quieren que diga del evento del año, sino a descansar. Meterme en el agua con burbujas y desconectar. Aunque primero, tendré que ir a buscar a los monigotes para la tarta. Kim me ha especificado en un email que quiere que sean exclusivos. Nada de esos que ya están hechos. Y, además quiere que sean comestibles. Que pesada es. Si estuviera ilusionada con esto, lo haría ella. Pero no, tendré que visitarme pastelerías para aburrirme para encontrar una tienda que lo haga y que, además, lo tenga listo para el domingo. Sólo quedan tres días. Es todo tan sumamente acelerado...

Un bip en el móvil me saca de mi apuro mental. Es Pierre. Un chico italiano muy majo con el que me lo pasé muy bien en varias fiestas. Después de decirle que me venía, como es modelo, me dijo que me llamaría si caía por aquí. Y ha caído. Sólo pasará esta noche por estos lares ya que es en un traspaso con diferencia horaria lo que tiene que esperar en nuestra tierra, pero me apetecería verle aunque sea por cenar con él. Acabamos por ser buenos amigos.

Encuentro lo que la señorita quiere pagando una desorbitada cantidad que, por supuesto, irá directamente a cobrarse a la cuenta de su rico marido. Me pregunto cómo es que él deja que ella empiece a sacarle el dinero tan pronto. Se lo preguntaría, pero no tengo tiempo.

Me arreglo más de lo habitual. Un vestido azul marino con toda la pierna abierta y unos tacones altos y finos blancos. Los pendientes son muy largos y la gargantilla queda justo a la altura de mis pechos, quizá los reafirma. Me pinto los labios de color rojo y salgo al encuentro.

De camino al restaurante paso por delante de la oficina y veo a Nick salir algo rápido para lo que estoy acostumbrada. Es como si estuviera enfadado. Sin esperarlo veo cómo estampa su puño en una farola y sigue caminando. Le indico al chico del taxi, ya que pensaba beber, que se detenga y me bajo corriendo.

Toco su hombro y se gira furioso.

-Nick. -Tiene la cara compungida. Está realmente enfadado. No me esperaba verlo nunca tan

fuera de control. -¿Qué te ha pasado? –Por un momento me olvido de que se va a casar, de que iba a ir a cenar, de que estamos frente a la oficina. Me preocupa.

-Nada. –Me repasa de arriba abajo y sus ojos se dilatan un poco. -¿Dónde ibas? –Ladea un poco la cabeza a un lado y a otro. –Mejor no me lo digas.

Echa a andar y sé que tengo sólo dos opciones. Una inteligente que es pedir otro taxi y llegar a mi encuentro o ir tras de él. Sé que esto último es estúpido y loco, pero el amor, siempre lo es.

-¿Por qué mejor no te lo digo? –Tengo miedo de meterme en esta conversación porque mi ética baila al son de mis piernas cuando estoy cerca de Nick. -¿Qué ha pasado? ¿Por qué le has pegado ese puñetazo a la farola? –Si algo le enfada tanto quizá es mejor no saberlo.

-No quiero hablar de eso. –Sigue andando y me invita a subir al coche cuando llegamos. Le dice al chófer la dirección de mi hotel y no me atrevo a contradecirle. Piensa que me tiene que dejar ahí y yo no sé si voy a ser capaz de ir a ver a Pierre después de esta conversación.

-¿Y de qué quieres hablar? –Ya hemos llegado y cuando me bajo, se baja conmigo. - ¿Realmente hay algo que podamos hablar que te haga sentir mejor? ¿Olvidar quizá lo que sea que te haya pasado? –Sugiero hablando más bajito como si se tratase de un animal que se puede asustar en cualquier momento y huir de ti.

-No puedo olvidarme de lo que me pasa precisamente estando aquí contigo. – Hay algo en su voz ronca, en su manera de mirarme, en cómo juguetea con una pulsera de cuero que lleva siempre en su mano izquierda, que me hace preguntarme si no le han obligado a vivir de prisa. –Tú me pasas desde el día en el que me gritaste en el ascensor. –No le hagas eso a mi corazón. De verdad que quiero gritarle que no es justo. Pero le beso antes de separarme de él bruscamente y empezar a andar. Me sujeta por el codo con suavidad y me hace volver a mirarle. No tiene piedad con mi enamorado corazón. - ¿Por qué tienes que aparecer y desordenar todos mis planes? –Entrecierra los ojos escrutándome.

-¿Yo? –Grito por impotencia. Por dolor. Por angustia de tener que aguantar que se case. Porque fue él quien se fue de mi cama. Por todo. –Tú eres el que de la noche a la mañana está dispuesto a casarse porque según tú lo requiere tu estúpida y millonaria empresa. Que me parece

bien, pero para qué me haces hacerme cargo del patrocinio de tu boda. ¿Para humillarme? – Expulso el aire y tengo la sensación de que la poca gente que sale y entra del hotel a esta hora nos mira.

-Para que no te alejes de mí. –Mi corazón deja de latir por un instante. Sólo puedo concentrarme en esas siete palabras. No puedo soportar como me mira.

Su boca inunda la mía y sus fuertes manos agarran mi cintura. Nada nos detiene hasta llegar a mi habitación. No debería, pero me siento tan bien arrancando los botones de su camisa y paseando mis dedos finos y largos por su cabello suave y sedoso. He soñado más noches de las que me gustaría admitir con este momento. Sólo que no pensé que no se repetiría nunca.

Los primeros rayos de sol amenazan con arrancarme los recuerdos de anoche. Sus calientes manos en mis senos, en el centro de mi ser. Su miembro bombeando dentro de mí invitando a la locura más exquisita. Mi conciencia empieza a emitir pequeñas señas de que algo no anda bien por sentirme plena al ver sus largas pestañas y su morena piel durmiendo a mi lado.

-Si me sigues mirando así voy a tener miedo. –Me ruborizo de ser consciente de que está notando mi mirada. Se incorpora de medio cuerpo y aunque tiene una sonrisa en el rostro me pregunto por qué está tan pensativo. –Voy a ducharme. Si no te importa.

Le señalo donde está el baño aunque es evidente y llamo a recepción para pedir café. Me paseo nerviosa por la habitación mientras rebusco que ponerme. Carraspea un poco al salir y se rasca la nuca.

-¿Todo bien? –Está empezando a poner un semblante más serio. Asiente y se sienta mientras abro a la simpática chica que trae el desayuno. Suena su teléfono y se aleja de mí para contestar. Está pegado a la ventana. No oigo exactamente lo que dice pero sé que tiene que ver con la boda. Hago memoria de la agenda y miro el reloj. Llegamos tarde al ensayo con el cura. Espero pacientemente a que cuelgue. Lo hace y no dice nada. No puedo retrasar más lo inevitable, que se rompa la burbuja. Así que respiro. -¿Y?

-Tenemos que ir al ensayo. Parece ser que tenía que empezar hace quince minutos. –Creo espero que diga algo como que estoy escandalizada, pero no lo hago. –Debería ponerme un traje

chaqueta. Nos vemos allí.

Sale del cuarto sin mediar más palabra y se va. Ahora sí es el momento. Al introducirme en la ducha, lloro. Aprovecho la confusión de agua y lágrimas para desahogarme. ¿En qué juego me he metido? Me acuesto con un hombre que se va a casar como si de la noche a la mañana fuese a cancelarlo todo por dos veces que ha estado conmigo y un puñado de charlas informales.

Me arreglo rápidamente y me dirijo hacia el recinto donde va a ser la ceremonia. Es una finca bonita y apartada de la ciudad contaminada y agobiante. ¿Quién habrá elegido el sitio? Me suena que patrocinamos a esta empresa de eventos en algún momento. Quizá con el solo bombo que se le va a dar a esta boda en todos los programas del corazón ha cedido el espacio gratuitamente. Bueno, no es mi problema. No pago yo.

Cuando me acerco al lugar donde se encuentra la gente veo que Nick ya se encuentra entre ellos. Está elegantemente vestido con un esmoquin carísimo y que le queda como un guante. Estúpido y engreído.

El señor Milton padre y su mujer están elegantemente vestidos. Me saludan con educación pensando que voy sólo por el reportaje y los padres de Kim parecen personas más agradables que su hija. Más sencillos. Nunca se me ocurrió pensar que, con lo creída y derrochadora que es, viniera de una familia humilde.

Hago algunas fotos y cojo algunas frases que dicen tanto la familia de ella y la de él sobre el matrimonio. Están encantados con este enlace. Se me hace pesado y eterno estar aquí haciendo esto. Participe en una farsa total.

Por fin terminamos y me dan autorización para irme. La madre de Kim insiste en felicitarme por el gran trabajo que estoy haciendo con el patrocinio. Asegura que la noticia de la boda está en todas partes. Incluso ha llegado al pequeño pueblo del que provienen. Le agradezco sus elogios.

-Mi madre es demasiado inocente. -Kim me sorprende en cuanto su madre se va. -Pero yo no. -La observo intentando no poner ninguna cara que pueda alterarla. Al fin y al cabo, le queda tan poco para su boda que, quizá, está nerviosa. No creo que Nick haya ido a contarle que nos hemos acostado, y menos viendo como ha salido corriendo de la habitación. -Entiendo que te guste. -Ese



inicio me sorprende. –Pero nos vamos a casar. Él es un hombre difícil de conquistar y siempre va a elegir la empresa. –Cierra los ojos un poco. –Por encima de todo. –Vuelve a suspirar y lleva sus dedos a las sienes. Parece realmente cansada. –Y yo necesito aprovechar eso.

Me deja con la palabra en la boca. Parecía algo conmovida con la situación. ¿Es posible, en algún universo, que esta boda para ella no sea algo de amor tampoco? ¡Qué personas más materialistas de verdad!

Camino indignada hacia mi coche. Me detengo ante un tono rudo. Parece que alguien está discutiendo. Me asomo por encima de una furgoneta que hay apartada y veo a Nick y a su padre en una acalorada discusión. Ambos parecen enfadados e incluso decepcionados. Diría que ambos son grandes actores puesto que en el ensayo parecían una gran familia feliz. Quizá el mundo empresarial te enseña a fingir demasiado bien.

Hago ruido sin querer con mis pies contra la arenilla del aparcamiento y miran en mi dirección. Nick entrecierra los ojos preguntándose si le he oído. La verdad es que no. El señor Milton se va dando por concluida la conversación.

Estoy a tan sólo dos pasos de mi Toyota cuando no un pequeño tirón en la mano derecha.

-Ven conmigo. –Nick me señala su coche y aunque debería decirle que no. Que tengo cosas que hacer y además el debe descansar para su gran día cercano, me subo. –¿Has oído lo que hablábamos?

-No. –No tengo necesidad de mentir. Lo único que ha llegado ante mis orejitas es “maldita boda” y “estúpido paripé”, pero no podría decir el contexto. –Parecías muy enfadado. ¿Está tu padre en contra de la boda? –Me aventuro a preguntar porque realmente me genera interés.

-Claro que no. –Bufa como si fuera estúpida o algo así. Me cruzo de brazos en señal de desaprobación. –Está encantado. Parece ser que los accionistas están viendo con muy buenos ojos el enlace. Dicen que me ve incluso más comprometido con la empresa. Como si no llevase igual las cosas ahora que antes. Hay tanto bulo innecesario alrededor de empresarios solteros que creen que gastaré todo mi capital en noches de juerga y sexo. –Parece realmente molesto.

-Como en el club. –Se me ocurre decirlo. Tampoco es que haya meditado sobre ello.

-¿Estás molesta porque voy al club? –No contesto. –En realidad yo ahí no gasto capital de la empresa. Gasto mi dinero. Trabajo y tengo un sueldo. ¿Es por el dinero o por el sexo, Johanna? – Inquieta aparcando el coche en el arcén de la carretera.

-A mí me da exactamente igual. Tú lo has dicho y yo te he contestado que no se aleja tanto lo que piensan de la realidad. –Exploto. –Peor no creo que tengan que tener miedo de nada tus malditos inversionistas. No te preocupas por anda ni nadie que no sea tu negocio o tu reputación. De eso pueden estar muy tranquilos. –Me apoyo en la ventanilla esperando llegar a donde quiera que vayamos.

-Tú me importas, Johanna. –Se atreve a decirlo. Sólo soy capaz de mirarlo. –De verdad.

-Te casas mañana Nick. –Trato de recordárselo. Me da la impresión de que a veces ni él sabe lo que está haciendo. –Y eso está bien... Aunque tú y yo llegáramos a algo. –Digo lo que en realidad pienso porque me parece ridículo seguir ocultando algo que es evidente. Yo le quiero. – No acabaría bien.

-¿Y por qué estás tan segura? –Va deslizándose sus preciosas pupilas de color miel de la carretera a mí.

-Porque para mí jamás será lo primero un negocio. No entiendo de números. No me gusta alejarme de casa. Para mí la felicidad es tan simple como un hogar compartido con alguien al que ames. Pasar las noches acompañado. Viajar porque sí y no por viajes de negocios. Vivir aventuras sin tener constantemente que mirar el móvil o la agenda. –Suspiro mientras una lágrima cae por mi mejilla. –Y no vendería el día más importante de mi vida, mi boda, para que subieran tus acciones e inversiones. Y no sacrificaría que mis hijos no vean a su padre por una casa de verano a la que no tendríamos tiempo de ir. Al menos no juntos. –Llegamos a la puerta de mi hotel y sólo está fijo en mí mientras yo hablo sin ninguna clase de filtro. –Yo no he sido parte de esa vida nunca. Y aunque pueda estar enamorada de ti. Si no, evidentemente, no estaría aquí hablando sin parar contigo a pesar de haberte ido esta mañana, no me sacrificaré nunca más a mí misma. –Abro la puerta del coche. –Así que, aunque sé que no tenías pensado elegirme ni cambiar tus planes. Te ahorro el tener que pensar que tienes opción. La mía se cerró hace mucho tiempo Nick. –Cierro la

puerta del coche, cerrando con ellos mis sueños e ilusiones.

Me tumbo en la cama y lloro por todas las verdades que le he dicho. Son verdades amargas. Y aunque en mí habría estado sacrificar todo por él, ni si quiera habríamos acabado queriendo lo mismo. Quizá habríamos sido infelices. Aún así, me hubiera gustado que luchara por mí. Pero no lo iba a hacer y mantenerme más tiempo en la pelea solo es subir más alto para que la caída sea más fuerte. Se casa mañana y yo, no voy a estar ahí. No haré las fotos, no publicaré la web y no me sentiré culpable. Nunca debí volver a mi trabajo en esa oficina. Y menos con las condiciones que me puso. No fue justo desde el principio conmigo. Él sabía que yo sentía algo por él y explotó esa debilidad. Lo entendí desde siempre, pero tenía la esperanza de que lo hiciera con alguna clase de egoísmo romántico en el que acabaría eligiéndome a mí, pero eso sólo pasa en las películas. ¿Quién renuncia a una vida así para vivir un amor inesperado?

## CAPÍTULO 10

Abro una botella de vino tras un buen baño y me pongo la televisión. Dan una película en blanco y negro y me pongo a verla con una felicidad inocente. Es “con faldas y a lo loco”, una comedia romántica, un clásico. He decidido ir encadenando peli tras peli hasta que tenga sueño, prefiero no pensar. Son las tres de la mañana cuando tocan a mi puerta y me pregunto si mis risas histéricas han molestado al huésped de la habitación de al lado. Aprieto el cinturón de mi bata y me acerco de puntillas a la mirilla de la habitación. Nick está ahí parado. Mi corazón no late e intento que no se oiga mi respiración a través de la puerta.

-Sé que estás ahí detrás. -No puede saberlo. -Arrastras demasiado las zapatillas al andar. -Encima lee mi pensamiento. Abro lentamente y me siento de nuevo en la cama. -Hola.

-Hola. -Me tapo las piernas con el edredón porque un frío extraño ha empezado a recorrer mi espina dorsal. -¿Qué haces aquí?

-He supuesto que estarías despierta haciendo algo interesante. -Habla sin sentido mientras se sonríe. -¿Una película en blanco y negro? ¿No te gustan a color?

-No es lo mismo. -Le doy al play como si con eso pudiera dar por zanjada la visita.

Inesperadamente se tumba al lado mío y empieza a comentar cada escena como si nada raro hubiera en que él estuviera así de esa manera. Conmigo. El día antes de su boda. Hora tras hora me pregunto si tengo que decir algo al respecto, pero no me sale la voz del cuerpo cuando pienso en cortar nuestra agradable conversación. El sol está empezando a salir por la ventana y con eso, está creciendo mi angustia. Cuando se vaya, se casará, y entonces no volveré a verlo. Haz algo. Es lo que me grita mi mente. Pero soy incapaz. A las ocho de la mañana Nick se levanta y de verdad pienso que ha llegado nuestro adiós, al menos, ha pasado una noche entera conmigo divirtiéndose sin nada de sexo de por medio. Es una despedida extraña, pero casi hace que me enamore más de él. Se acerca al teléfono y pide café a la recepción. En mi móvil suena una alarma que me recuerda que la boda es en dos horas. Él también lee el texto de la alarma.

-¿Qué vamos a hacer hoy? -Suelta de repente mientras le abre la puerta a la chica del

desayuno.

-¿Qué? –Me llevo una mano irónicamente a la cabeza. Está loco. –No sé si lo recuerdas, pero tu boda es en dos horas.

-¿Nos vamos a casar? –Suelto un suspiro. –Me parece un poco pronto, pero todo llegará. –Se ríe y se vuelve a tumbar en la cama.

-¿No vas a casarte? –Tengo miedo de hacer esa pregunta. Porque no estoy preparada. Ahora no.

-Ya te he dicho que algún día nos casaremos, tendremos hijos, me echarás la bronca por comprar una casa de verano....Pero hoy podríamos empezar con un beso.

Mi corazón aletea fuertemente mientras sus labios rozan los míos. Me dejo llevar por algo tan maravilloso como mi cuento de hadas personal. Egoístamente no pienso en nada que no sea hacerlo más mío. No en los invitados, ni en sus padres, ni en las revistas, ni en las empresas... Hoy, lo importante soy yo. Siempre he hecho lo que otros querían de mí. Pero en el amor todo vale, y hoy la egoísta seré yo.

## CAPÍTULO 11

Rebusco en los cajones de la cocina unas tijeras para cortar la maldita etiqueta del vestido rojo que me he puesto para sorprender a Nick. Ha estado fuera dos días cerrando un negocio y ahora que estoy acostumbrada a estar pegada a él siempre en la misma casa, se me ha hecho muy larga su ausencia.

Voy buscando por la casa como quitarlo cuando oigo el bombín de la puerta. Recuerdo que una vez me quitó una etiqueta cogiendo unas pequeñas tijeras del cajón de su mesilla. Voy hasta allí medio corriendo intentando no matarme con los tacones de aguja finísimos que sé que le volverán loco. Abro el cajón y me quedo petrificada un instante. Me siento en la cama tras rebuscar en mi bolso. Mis ojos se pasean de una cosa a otra diciendo que no puede ser posible, pero no puedo más que probar y salir de dudas.

La puerta de la habitación se abre y Nick me mira. Se apoya en el marco de la puerta esperando a que haga lo que quiera hacer. He aprendido en este tiempo que él siempre prefiere que sea yo la que tome mis decisiones.

Intento introducir la llave de la primera fiesta a la que fui en el candado que he encontrado en el cajón de su mesilla y entra a la perfección. Una lágrima corre por mi mejilla.

-Siempre lo he sabido. –Eso me sorprende y me levanto hasta llegar a su altura. No es sólo atracción. Él es la persona más compatible conmigo. –Yo te acepté en el club Johanna. –Eso hincha mi corazón un poco más. Él sentía algo por mí desde el principio. –Siempre has sido tú.

## **Epílogo**

Han pasado ya tres años y sigo estando igual de enamorado que el primer día. Nunca pensé que estaría nervioso esperando en el altar. La música suena y ella entra lentamente. Es la mujer más hermosa que haya visto nunca. Lleva ese vestido tradicional que le gustó hace tres años. Cuando le propuse matrimonio me confesó que pensaba que jamás encontraría un vestido que le gustara tanto como le gustó el que se probó aquel día.

Por suerte, y para su sorpresa, yo compré y guardé ese vestido para ella. Algo en mi corazón me decía que no iba a ser capaz de luchar contra el amor que ella había conseguido que sintiera. Deja una huella imborrable.

Su mano alcanza la mía y sonrío. Me pregunto cómo he podido vivir tanto tiempo sin su sonrisa en mi vida. Es el momento de leer mis votos, pero yo no soy de esas personas que hacen muestras de afecto en público, así que tiendo un papel a la que en unos minutos va a ser mi mujer. Veo que se le salen unas lágrimas al leerlo. Lo escribí en un solo instante cuando pensé en ella.

*“Decía que era un hombre que no sabía amar. Y era cierto. Porque sólo puede amarse con la mujer adecuada. Y la única adecuada para mí, eres tú”.*

## **Nota del autor**

Esta historia es un hecho que se vive en el día a día. A veces uno se olvida de que tiene derecho a vivir la vida siendo feliz. No por llevar mucho tiempo en una relación tiene que ser la definitiva. Si no hay mariposas, no las hay, pero no significa que no puedas ir a buscarlas.



### **Agradecimientos:**

A todos los que decidáis leer este tipo de libros sin miedo a que digan que si es novela rápida o sencilla. A todos los que disfrutéis leyendo historias de amor porque simplemente queréis sonreír. Aletear vuestro pecho y ser felices.